La Tomatina

Típicamente, cuando una persona te pregunta, «¿Te gustan los tomates?», esa persona quiere saber si te gusta *comer* los tomates o no. Sin embargo, si una persona de Buñol, España te pregunta, «¿Te gustan los tomates?», es probable que esa persona no quiera saber si te gusta *comer* los tomates. Esto es porque los habitantes de Buñol no son famosos por comer tomates; son famosos por tirar tomates.

Que es Bunol famosos para?

Por que son famosas las personas de Bunol por tirar tomatoes?

Buñol no es un pueblo grande. Durante la mayoría del año, solo nueve mil personas (9.000) viven en Buñol. Sin embargo, si tú visitas Buñol en agosto, ¡es normal encontrar más de treinta mil personas (30.000) en el pequeño pueblo! Estas personas están en Buñol para celebrar «La Tomatina», una de las fiestas más interesantes del mundo. La fiesta es el último miércoles de agosto y consiste en varios eventos.

El día de La Tomatina, muchos camiones llegan a Buñol. En los camiones, hay miles de tomates--¡más de 150.000 tomates! También, los habitantes de Buñol cubren las ventanas de sus casas y de sus negocios. Todos se preparan para la fiesta.

A las diez de la mañana, la fiesta empieza en la Plaza del Pueblo, la plaza central de Buñol. La fiesta empieza con una tradición absurda. La tradición es una competencia que se llama el «palo jabón». El objetivo de la competencia es subir un palo muy alto. Los organizadores de la fiesta cubren el palo con jabón. Por eso, ¡es difícil subir el palo! En la parte más alta del palo, hay un jamón Muchas personas participan en la competencia. Uno por uno, los participantes intentan subir el palo y mover el jamón que está en la parte más alta. Miles de personas miran la competencia con anticipación. Típicamente, la competencia dura una hora. Cuando un participante mueva el jamón, empieza la tradición más famosa de la fiesta--¡la batalla de tomates!

Todas las personas empiezan a gritar, «¡Tomates! ¡Tomates! ¡Más tomates!». Ellos escuchan un cañón y la fiesta realmente empieza. Las puertas de los camiones se abren y los tomates salen a las calles. Todos los participantes agarran los tomates y empiezan a tirarlos a los otros participantes. Después de una hora, hay otro señal que indica el final de la fiesta. Todos los participantes se van para bañarse o para celebrar más con sus amigos en los restaurantes del pueblo. Otras personas llegan a las calles de Buñol para limpiarlos. El día después de la fiesta, no hay evidencia de la enorme batalla que ocurrió el día anterior.